

II LECCION CONMEMORATIVA JIMENEZ DIAZ

EL SONDAJE CARDIACO POR EL NOBEL 1956, PROFESOR ANDRE COURNAUD

En el año 1930 el joven catedrático que por entonces era Carlos Jiménez Díaz, recién trasladado a Madrid desde su primer puesto en Sevilla, tuvo conocimiento por un artículo publicado en la Klinische Wochenschrift, del primer sondaje cardiaco efectuado en el mundo. La publicación provenía de un oscuro urólogo alemán, el Dr. Werner Forssmann, que había pensado en la posibilidad de introducir un cateter por una vena del antebrazo, hasta llegar al corazón y utilizar esta vía para su aplicación terapéutica, evitando los riesgos, por entonces aparatosos, de la inyección intracardiaca.

Con gran valor, tras pruebas efectuadas en cadáveres, el Dr. Forssmann obligó a uno de sus colaboradores a que le introdujera un cateter a él mismo, llegando a penetrar 35 cm. y siendo retirado entonces por su ayudante por considerar la prueba peligrosa. Días más tarde sin embargo, el Dr. Forssmann, ~~ilusionado~~ ilusionado con la idea, se repitió a sí mismo el sondaje introduciendo el cateter 65 cm. hasta la aurícula derecha, sin observar ningún efecto secundario. El trabajo relataba, junto a la experiencia en sí, las sensaciones propias, vividas en aquel emocionante momento.

El relato de este proceder hizo a Jiménez Díaz meditar en que se abría un nuevo campo, más que terapéutico, de investigación, pudiendo aplicarse esta técnica al conocimiento de la fisiología y patología del sistema cardio-respiratorio y especialmente de su círculo menor. Con su inmensa inquietud planeó la repetición de la experiencia que pudiera iniciar una era en los conocimientos fisiopatológicos circulatorios. Con su entonces colaborador Baldomero Sánchez Cuenca, también reciente y tristemente desaparecido, en unas condiciones que hoy nos parecerían imposibles, en un sótano del viejo caseron de San Carlos y con un aparato de rayos X primitivo y unos barómetros de mercurio, practicó el segundo sondaje cardiaco mundial y el primero que tenía por meta el estudio de presiones dentro de las cavidades cardiacas y del árbol vascular pulmonar. Probablemente este hecho de la práctica en aquel tiempo en nuestro país de un sondaje cardiaco es desconocido, incluso para la mayoría de los médicos españoles, aunque fue publicado en una Revista de la época. Posiblemente todo el eco que por entonces tuvo fue de repulsa, considerando el proceder peligrosísimo e impracticable para los fines que se enunciaban. Probablemente hubo quien condenó el hecho y hablaría del salvajismo del joven profesor, al que veían como un inquietante peligro de la medicina empírica sobre la que estaban cómodamente asentados.

